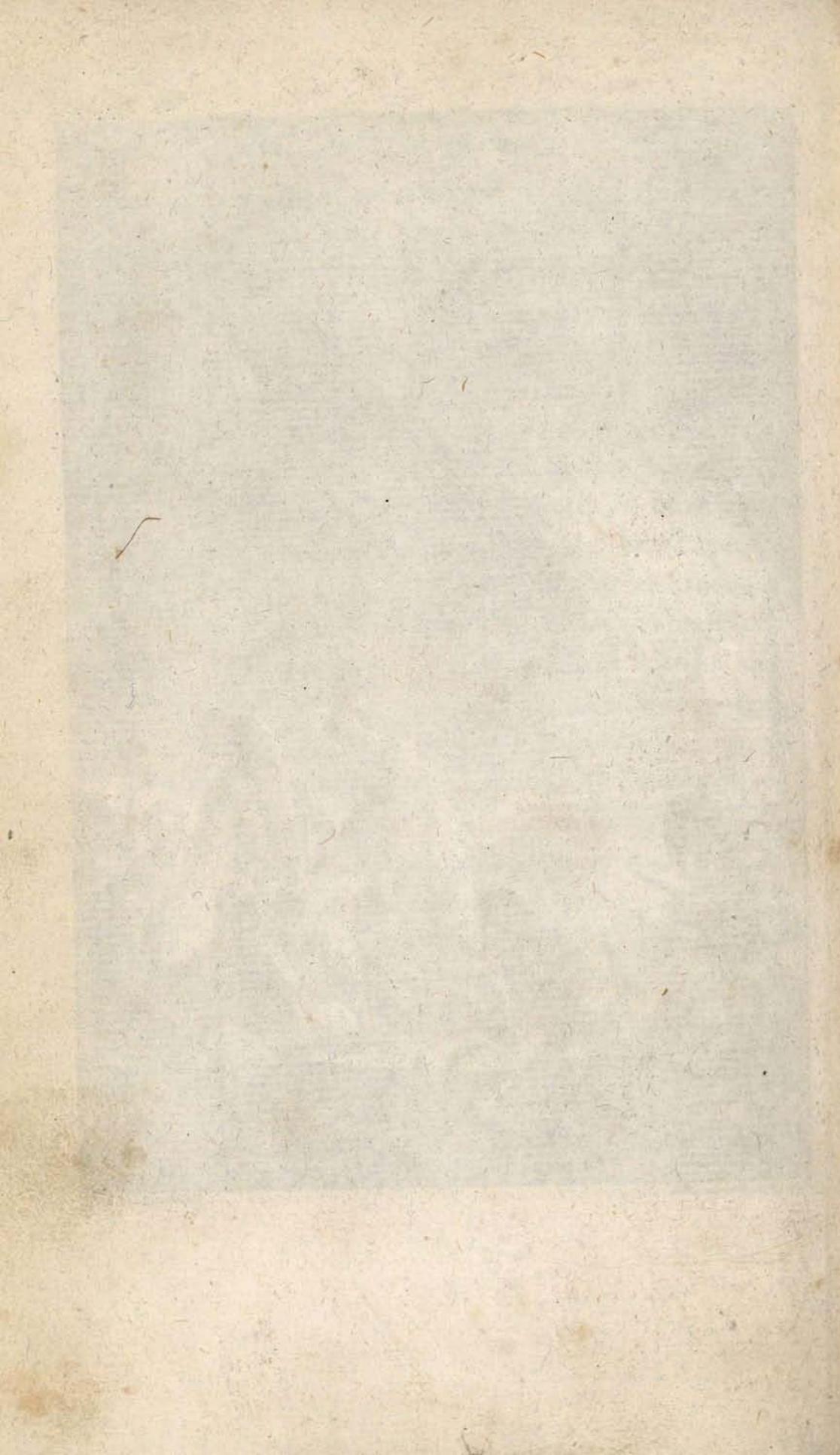


Josephus Ximeno inv. et del.

Moreno Gualda sculp.



miedo discurrió por los animos de todos los moradores de la ciudad, que no sabian qué enemigos los asaltaban, ò qué intempestivos acontecimientos les acometian. En esto la enamorada Sinforosa, ignorante del caso, puso el remedio en sus pies y su esperanza en su inocencia, y con pasos desconcertados y temerosos se subió à una alta torre de palacio, à su parecer, parte segura del fuego, que lo demas del palacio iba consumiendo: acertó à encerrarse con ella su hermana Policarpa, que le contó, como si lo hubiera visto, la huida de sus huespedes, cuyas nuevas quitaron el sentido à Sinforosa, y en Policarpa pusieron el arrepentimiento de haberlas dado. Amanecia en esto el alba risueña, para todos los que con ella esperaban descubrir la causa, ò causas de la presente calamidad: y en el pecho de Policarpo anochece la noche de la mayor tristeza que pudiera imaginarse: mordíase las manos Zenotia, y maldecia su engañadora ciencia y las promesas de sus malditos maestros; sola Sinforosa se estaba aun en su desmayo, y sola su hermana lloraba su desgracia, sin descuidarse de hacerle los remedios que ella podía,

dia , para hacerla volver en su acuerdo : volvió en fin , tendió la vista por el mar , vió volar la saetia donde iba la mitad de su alma , ò la mejor parte della , y como si fuera otra engañada y nueva Dido , que de otro fugitivo Eneas se quexaba , enviando suspiros al cielo , lagrimas à la tierra , y voces al ayre , dixo estas , ò otras semejantes razones : O hermoso huesped , venido por mi mal à estas riberas , no engañador por cierto , que aun no he sido yo tan dichosa , que me diceses palabras amorosas , para engañarme , amayna esas velas , ò templalas algun tanto , para que se dilate el tiempo de que mis ojos vean ese navio , cuya vista , solo por que vas en él , me consuela : mira , señor , que huyes de quien te sigue , que te alexas de quien te busca , y das muestras de que aborreces à quien te adora : hija soy de un Rey , y me contento con ser esclava tuya , y si no tengo hermosura que pueda satisfacer à tus ojos , tengo deseos que puedan llenar los vacios de los mejores que el amor tiene : no repares en que se abraçe toda esta ciudad , que si vuelves , habrá servido este incendio de luminarias por la alegría de tu vuel-

vuelta : riquezas tengo , acelerado fugitivo mió , y puestas en parte donde no las hallará el fuego , aunque mas las busque , porque las guarda el cielo para ti solo. A esta sazón volvió à hablar con su hermana , y le dixo : ¿ No te parece , hermana mia , que ha amaynado algun tanto las velas ? ¿ no te parece , que no camina tanto ? Ay Dios , si se habrá arrepentido : ay Dios , si la rémora de mi voluntad le detiene el navio. Ay , hermana , respondió Policarpa , no te engañes , que los deseos y los engaños suelen andar juntos ; el navio vuela , sin que le detenga la rémora de tu voluntad , como tu dices , sino que le impele el viento de tus muchos suspiros.

Salteólas en esto el Rey su padre , que quiso ver de la alta torre , tambien como su hija , no la mitad , sino toda su alma , que se le ausentaba , aunque ya no se descubria : los hombres que tomaron à su cargo encender el fuego del palacio , le tubieron tambien de apagarle. Supieron los ciudadanos la causa del alboroto , y el mal nacido deseo de su Rey Policarpo , y los embustes y consejos de la hechicera Zenotia , y aquel mis-

mo dia le depusieron del Reyno , y colgaron à Zenotia de una entena. Sinforosa y Policarpa fueron respetadas como quien eran, y la ventura que tubieron , fue tal , que correspondió à sus merecimientos ; pero no en modo que Sinforosa alcanzáse el fin felice de sus deseos , porque la suerte de Periandro mayores venturas le tenia guardadas : los del navio , viendose todos juntos y todos libres , no se hartaban de dar gracias al cielo de su buen suceso : dellos supieron otra vez los traidores disinios de Policarpo ; pero no les parecieron tan traidores , que no halláse en ellos disculpa , el haber sido por el amor forjados : disculpa bastante de mayores yerros, que quando ocupa à un alma la pasion amorosa , no hay discurso con que acierte , ni razon que no atropelle.

Haciales el tiempo claro , y aunque el viento era largo , estaba el mar tranquilo : llevaban la mira de su viage puesta en Inglaterra , adonde pensaban tomar el disinio que mas les conviniese , y con tanto sosiego navegaban , que no les sobresaltaba ningun recelo , ni miedo de ningun suceso adverso : tres dias duró la apacibilidad del mar , y tres dias

sopló próspero el viento , hasta que al quarto , al poner del sol , se comenzó à turbar el viento , y à desasosegarse el mar , y el recelo de alguna gran borrasca comenzó à turbar à los marineros : que la inconstancia de nuestras vidas y la del mar simbolizan , en no prometer seguridad ni firmeza alguna largo tiempo ; pero quiso la buena suerte , que quando les apretaba este temor descubriesen cerca de sí una isla , que luego de los marineros fue conocida , y dixeron que se llamaba la de las Ermitas , de que no poco se alegraron : porque en ella sabian , que estaban dos calas capaces de guarecerse en ellas de todos vientos mas de veinte navios : tales en fin , que pudieran servir de abrigados puertos : dixeron tambien , que en una de las ermitas servia de ermitaño un Caballero principal , Frances llamado Renato ; y en la otra ermita servia de ermitaña una señora Francesa llamada Eusebia , cuya historia de los dos , era la mas peregrina que se hubiese visto. El deseo de saberla y el de repararse de la tormenta , si viniese , hizo à todos que encaminasen allá la proa : hizose asi con tanto acertamiento , que dieron luego con una de las

calas , donde dieron fondo , sin que nadie se lo impidiese : y estando informado Arnaldo , de que en la isla no habia otra persona alguna , que la del ermitaño y ermitaña referidos , por dar contento à Auristela y à Transila , que fatigadas del mar venian , con parecer de Mauricio , Ladislao , Rutilio y Periandro , mandó echar el esquife al agua y que saliesen todos à tierra à pasar la noche en sosiego , libres de los baybenes del mar , y aunque se hizo asi ; fue parecer del barbaro Antonio , que él y su hijo y Ladislao y Rutilio se quedasen en el navio guardandole , pues la fé de sus marineros poco experimentada , no les debia asegurar de modo que se fiasen dellos , y en efecto los que se quedaron en el navio , fueron los dos Antonios , padre y hijo con todos los marineros , que la mejor tierra para ellos es las tablas embreadas de sus naves , mejor les huele la pez , la brea y la resina de sus navios , que à la demas gente las rosas , las flores y los amarantos de los jardines. A la sombra de una peña los de la tierra se repararon del viento , y à la claridad de mucha lumbre , que de ramas cortadas en un instante hicieron , se defendieron del

del frio; y ya como acostumbrados à pasar muchas veces calamidades semejantes, pasaron la desta noche sin pesadumbre alguna, y mas con el alivio que Periandro les causó, con volver por ruego de Transila, à proseguir su historia, que puesto que él lo rehusaba, añadiendo ruegos Arnaldo, Ladislao y Mauricio, ayudandoles Auristela, la ocasion y el tiempo, la hubo de proseguir en esta forma.

CAPITULO XIX.

SI es verdad, como lo es, ser dulcisima cosa contar en tranquilidad la tormenta, y en la paz presente los peligros de la pasada guerra, y en la salud la enfermedad padecida, dulce me ha de ser à mí agora, contar mis trabajos en este sosiego: que puesto que no puedo decir que estoy libre dellos, todavia, segun han sido grandes y muchos, puedo afirmar que estoy en descanso, por ser condicion de la humana suerte, que quando los bienes comienzan à crecer, parece que unos se van llamando à otros, y que no tienen fin donde parar, y los males por el mismo consiguiente: los trabajos que yo hasta

aquí he padecido , imagino , que han llegado al ultimo paradero de la miserable fortuna , y que es forzoso que declinen : que quando en el estremo de los trabajos no sucede el de la muerte , que es el ultimo de todos , ha de seguirse la mudanza , no de mal à mal , sino de mal à bien , y de bien à mas bien , y este en que estoy teniendo à mi hermana conmigo , verdadera y precisa causa de todos mis males y mis bienes , me asegura y promete que tengo de llegar à la cumbre de los mas felices que acierte à desearme ; y asi con este dichoso pensamiento digo , que quedé en la nave de mis contrarios ya rendidos , donde supe , como ya he dicho , la venta que habian hecho de mi hermana y de las dos recién desposadas pescadoras , y de Cloelia al Principe Arnaldo , que aquí está presente.

En tanto que los míos andaban escudriñando y tanteando los bastimentos que habian en el empedrado navio , à deshora y de improviso , de la parte de tierra descubrimos que sobre los yelos caminaba un esquadron de armada gente de mas de quatro mil personas formado : dexónos mas helados que el

mis-

mismo mar vista semejante , aprestando las armas mas por muestra de ser hombres , que con pensamiento de defenderse : caminaban sobre solo un pie , dandose con el derecho sobre el calcaño izquierdo , con que se impelian y resbalaban sobre el mar grandisimo trecho , y luego volviendo à reiterar el golpe , tornaban à resbalar otra gran pieza de camino , y desta suerte en un instante fueron con nosotros y nos rodearon por todas partes , y uno de ellos , que como despues supe , era el Capitan de todos , llegandose cerca de nuestro navio , à trecho que pudo ser oído , asegurando la paz con un paño blanco que volteaba sobre el brazo , en lengua Polaca , con voz clara dixo : Cratilo Rey de Lituania , y señor destes mares , tiene por costumbre de requerirlos con gente armada , y sacar dellos los navios que del yelo estan detenidos , alomenos la gente y la mercancia que tubieren , por cuyo beneficio se paga con tomarla por suya : si vosotros gustaredes de aceptar este partido , sin defenderos , gozareis de las vidas y de la libertad , que no se os ha de cautivar en ningun modo : miradlo , y si no aparejaos à defenderos de nuestras

armas de continuo vencedoras. Contentóme la brevedad y la resolución del que nos hablaba. Respondile, que me dexáse tomar parecer con nosotros mismos, y fue el que mis pescadores me dieron, decir que el fin de todos los males, y el mayor de ellos era el acabar la vida, la qual se habia de sustentar por todos los medios posibles, como no fuesen por los de la infamia, y que pues en los partidos que nos ofrecian, no intervenia ninguna, y del perder la vida estabamos tan ciertos, como dudosos de la defensa, sería bien rendirnos, y dar lugar à la mala fortuna que entonces nos perseguia, pues podria ser que nos guardáse para mejor ocasion. Casi esta misma respuesta di al Capitan del esquadron, y al punto, mas con apariencia de guerra, que con muestras de paz, arremetieron al navio, y en un instante le desvalijaron todo, y trasladaron quanto en él habia, hasta la misma artilleria y xarcias à unos cueros de bueyes que sobre el yelo tendieron y liandolos por encima, aseguraron poderlos llevar, tirandolos con cuerdas, sin que se perdiese cosa alguna: robaron ansi mismo lo que hallaron en el otro nuestro navio, y po-

nien-

niendonos à nosotros sobre otras pieles , alzando una alegre voceria , nos tiraron y nos llevaron à tierra , que debia de estar desde el lugar del navio como veinte millas : parecíame à mi , que debia de ser cosa de ver , caminar tanta gente por cima de las aguas à pie enjuto , sin usar allí el cielo algunos de sus milagros ; en fin aquella noche llegamos à la ribera , de la qual no salimos hasta otro dia por la mañana que la vimos coronada de infinito numero de gente , que à ver la presa de los helados y yertos habían venido.

Venia entre ellos , sobre un hermoso caballo , el Rey Cratilo , que por las insinias Reales con que se adornaba , conocimos ser quien era : venia à su lado así mismo à caballo una hermosisima muger , armada de unas armas blancas , à quien no podian acabar de encubrir un velo negro con que venian cubiertas ; llevóme tras sí la vista , tanto su buen parecer , como la gallardia del Rey Cratilo , y mirandola con atencion conocí ser la hermosa Sulpicia , à quien la cortesía de mis compañeros pocos dias ha habian dado la libertad que entonces gozaba. Acudió

dió el Rey à ver los rendidos , y llevandome el Capitan asido de la mano , le dixo : En este solo mancebo , ò valeroso Rey Cratilo , me parece que te presento la mas rica presa que en razon de persona humana hasta agora humanos ojos han visto. Santos cielos , dixo à esta sazón la hermosa Sulpicia , arrojandose del caballo al suelo , ò yo no tengo vista en los ojos , ò es este mi libertador Periandro , y el decir esto y añudarme el cuello con sus brazos fue todo uno , cuyas estrañas y amorosas muestras obligaron tambien à Cratilo à que del caballo se arrojàse , y con las mismas señales de alegría me recibiese : entonces la desmayada esperanza de algun buen suceso estaba lexos de los pechos de mis pescadores ; pero cobrando aliento en las muestras alegres con que vieron recibirme , les hizo brotar por los ojos el contento , y por las bocas las gracias que dieron à Dios del no esperado beneficio que ya le contaban , no por beneficio sino por singular y conocida merced. Sulpicia dixo à Cratilo : Este mancebo es un sujeto , donde tiene su asiento la suma cortesia , y su albergue la misma liberalidad , y aunque yo ten-

tengo hecha esta esperiencia , quiero que tu discrecion la acredite , sacando por su gallarda presencia (y en esto bien se ve que hablaba como agradecida y aun como engañada) en limpio esta verdad que te digo. Este fue el que me dió libertad despues de la muerte de mi marido ; éste el que no despreció mis tesoros , sino el que no los quiso; este fue el que despues de recibidas mis dádivas me las volvió mejoradas , con el deseo de darmelas mayores si pudiera : este fue en fin , el que acomodandose , ò por mejor decir , haciendo acomodar à su gusto el de sus soldados , dandome doce que me acompañasen , me tiene ahora en tu presencia : yo entonces , à lo que creo , rojo el rostro con las alabanzas , ò ya aduladoras , ò demasiadas que de mí oía , no supe mas que hincarme de rodillas ante Cratilo , pidiendole las manos que no me las dió para besarlas sino para levantarme del suelo. En este entretanto los doce pescadores que habian venido en guarda de Sulpicia , andaban entre la demas gente buscando à sus compañeros , abrazandose unos à otros , y llenos de contento y regocijo se contaban sus buenas y malas suertes;

los

los del mar exageraban su yelo , y los de la tierra sus riquezas : à mí , decia el uno , me ha dado Sulpicia esta cadena de oro : à mí , decia otro , esta joya , que vale por dos de esas cadenas : à mí , replicaba este , me dió tanto dinero : y aquel repetia , mas me ha dado à mí en este solo anillo de diamantes , que à todos vosotros juntos.

A todas estas platicas puso silencio un gran rumor que se levantó entre la gente , causado del que hacía un poderosísimo caballo barbaro , à quien dos valientes lacayos trahian del freno , sin poderse averiguar con él ; era de color morcillo , pintado todo de moscas blancas , que sobre manera le hacian hermoso : venia en pelo , porque no consentia ensillarse sino del mismo Rey ; pero no le guardaba este respeto despues de puesto encima , no siendo bastantes à detenerle mil montes de embarazos que ante él se pusieran , de lo que el Rey estaba tan pesaroso , que diera una ciudad à quien sus malos siniestros le quitára. Todo esto me contó el Rey breve y sucintamente , y yo me resolví con mayor brevedad , à hacer lo que agora os diré. Aqui llegaba Periandro con su
pla-

platica , quando à un lado de la peña donde estaban recogidos los del navio , oyó Arnaldo un ruido como de pasos de personas , que ácia ellos se encaminaban : levantóse en pie , puso mano à su espada , y con esforzado denuedo estuvo esperando el suceso. Calló asi mismo Periandro , y las mugeres con miedo , y los varones con animo , especialmente Periandro , atendian lo que sería. Y à la escasa luz de la luna , que cubierta de nubes no dexaba verse , vieron que ácia ellos venian dos bultos que no pudieran diferenciar lo que eran , si uno de ellos con voz clara no dixera : No os alborotéis , señores , quien quiera que seais , de nuestra improvisa llegada , pues solo venimos à serviros : esta estancia que teneis , desierta y sola , la podeis mejorar si quisieredes , en la nuestra , que en la cima desta montaña está puesta ; luz y lumbre hallareis en ella y manjares , que si no delicados y costosos , son por lo menos necesarios , y de gusto. Yo le respondí : Sois por ventura Renato y Eusebia , los limpios y verdaderos amantes , en quien la fama ocupa sus lenguas , diciendo el bien que en ellos se encierra ? Si dixerades los desdichados , respondió

dió el bulto , acertaredes en ello ; pero en fin , nosotros somos los que decis y los que os ofrecemos con voluntad sincéra el acogimiento que puede daros nuestra estrechez. Arnaldo fue de parecer , que se tomáse el consejo que se les ofrecia , pues el rigor del tiempo que amenazaba les obligaba à ello.

Levantaronse todos y siguiendo à Renato y à Eusebia , que les sirvieron de guias , llegaron à la cumbre de una montañuela , donde vieron dos ermitas , mas comodas para pasar la vida en su pobreza , que para alegrar la vista con su rico adorno. Entraron dentro , y en la que parecia algo mayor , hallaron luces que de dos lámparas procedian , con que podian distinguir los ojos , lo que dentro estaba , que era un altar con tres devotas Imágenes : la una , del Autor de la vida ya muerto y crucificado : la otra de la Reyna de los Cielos y de la Señora de la alegría , triste y puesta al pie , del que tiene los pies sobre todo el mundo : y la otra del amado Discipulo que vió mas estando durmiendo , que vieron quantos ojos tiene el cielo en sus estrellas. Hincaronse de rodillas , y hecha la debida oracion con devoto res-

peto , les llevó Renato à una estancia que estaba junto à la ermita , à quien se entraba por una puerta que junto al altar se hacía : finalmente , pues las menudencias no piden , ni sufren relaciones largas , se dexarán de contar las que alli pasaron , ansi de la pobre cena , como del estrecho regalo , que solo se alargaba en la bondad de los ermitaños , de quien se notaron los pobres vestidos , la edad que tocaba en los margenes de la vejez , la hermosura de Eusebia , donde todavia resplandecian las muestras de haber sido rara en todo extremo. Auristela , Transila y Constanza se quedaron en aquella estancia , à quien sirvieron de camas secas espadañas , con otras yervas , mas para dar gusto al olfato , que à otro sentido alguno. Los hombres se acomodaron en la ermita , en diferentes puestos , tan frios como duros , y tan duros como frios : corrió el tiempo como suele , voló la noche , y amaneció el dia claro y sereno ; descubrióse la mar tan cortés y bien criada , que parecia que estaba convidando à que la gozasen , volviendose à embarcar , y sin duda alguna se hiciera asi , si el piloto de la nave no subiera à decir ,
que

que se no fiasen de las muestras del tiempo, que puesto que prometian serenidad tranqui-
la, los efectos habian de ser muy contrarios. Salió con su parecer, pues todos se atubie-
ron à él, que en el arte de la marineria mas sabe el mas simple marinero, que el mayor
letrado del mundo: dexaron sus herbosos
lechos las damas, y los varones sus duras pie-
dras, y salieron à ver desde aquella cumbre
la amenidad de la pequeña isla, que solo po-
dia boxar hasta doce millas, pero tan llena
de arboles frutiferos, tan fresca por muchas
aguas, tan agradable por las yerbas verdes,
y tan olorosa por las flores que en un igual
grado y à un mismo tiempo, podia satisfa-
cer à todos cinco sentidos.

Pocas horas se habia entrado por el dia,
quando los dos venerables ermitaños llama-
ron à sus huespedes, y tendiendo dentro
de la ermita verdes y secas espadañas, for-
maron sobre el suelo una agradable alfom-
bra, quizá mas vistosa que las que suelen
adornar los palacios de los Reyes. Luego
tendieron sobre ella diversidad de frutas,
asi verdes como secas, y pan no tan re-
ciente, que no semejase vizcocho; coronan-

do

do la mesa así mismo de vasos de corcho , con maestría labrados , de frios y liquidos cristales llenos : el adorno , las frutas , las puras y limpias aguas , que à pesar de la parada color de los corchos , mostraban su claridad , y la necesidad juntamente , obligó à todos , y aun les forzó por mejor decir , à que al rededor de la mesa se sentasen : hicieronlo así , y despues de la tan breve como sabrosa comida , Arnaldo suplicó à Renato , que les contase su historia , y la causa que à la estrechez de tan pobre vida le habia conducido , el qual , como era Caballero , à quien es anexa siempre la cortesía , sin que segunda vez se lo pidiesen , desta manera comenzó el cuento de su verdadera historia.

CAPITULO XX.

*CUENTA RENATO LA OCASION
que tubo para irse à la isla
de las Ermitas.*

QUANDO los trabajos pasados se cuentan en prosperidades presentes, suele ser mayor el gusto que se recibe en contarlos, que fue el pesar que se recibió en sufrirlos; esto no podré decir de los míos, pues no los cuento fuera de la borrasca, sino en mitad de la tormenta. Nací en Francia, engendraronme padres nobles, ricos y bien intencionados, criéme en los ejercicios de caballero, medí mis pensamientos con mi estado; pero con todo eso me atreví à ponerlos en la señora Eusebia, dama de la Reyna, de Francia, à quien solo con los ojos la dí à entender que la adoraba, y ella, ò ya descuidada, ò no advertida, ni con sus ojos, ni con su lengua me dió à entender que me entendia; y aunque el disfavor y los desdenes suelen matar al amor en sus principios, faltandole el arrimo de la esperanza, con quien

quien suele crecer , en mí fue al contrario , porque del silencio de Eusebia tomaba alas mi esperanza , con que subir hasta el cielo de merecerla : pero la invidia , ò la demasiada curiosidad de Libsomiro , Caballero asi mismo frances , no menos rico que noble , alcanzó à saber mis pensamientos , y sin ponerlos en el punto que debja , me tubo mas invidia que lástima , habiendo de ser al contrario , porque hay dos males en el amor , que llegan à todo extremo : el uno es querer y no ser querido : el otro querer , y ser aborrecido ; y à este mal no se iguala el de la ausencia , ni el de los zelos. En resolucion , sin haber yo ofendido à Libsomiro , un dia se fue al Rey , y le dixo , como yo tenia trato illicito con Eusebia , en ofensa de la Magestad Real , y contra la ley que debia guardar como Caballero , cuya verdad la acreditaria con sus armas , porque no queria que la mostrase la pluma , ni otros testigos por no turbar la decencia de Eusebia , à quien una y mil veces acusaba de impudica , y mal intencionada. Con esta informacion alborotado el Rey , me mandó llamar , y me contó lo que Libsomiro de mí le habia conta-

do: disculpé mi inocencia, volví por la honra de Eusebia, y por el mas comedido medio que pude desmentí à mi enemigo, remitióse la prueba à las armas; no quiso el Rey darnos campo en ninguna tierra de su Reyno, por no ir contra la ley Católica que lo prohíbe; diónosle una de las ciudades libres de Alemania; llegóse el dia de la batalla, pareció en el puesto con las armas que se habian señalado, que eran espada y rodela, sin otro artificio alguno: hicieron los padrinos y los jueces las ceremonias que en tales casos se acostumbran: partieronnos el sol, y dexaronnos.

Entré yo confiado y animoso, por saber indubitablemente, que llevaba la razon conmigo, y la verdad de mi parte: de mi contrario bien sé yo que entró animoso y mas sobervio y arrogante, que seguro de su conciencia: ¡o soberanos cielos! ¡o juicios de Dios inescrutables! yo hice lo que pude, y puse mis esperanzas en Dios, y en la limpieza de mis no executados deseos; sobre mí no tubo poder el miedo, ni la debilidad de los brazos, ni la puntualidad de los movimientos, y con todo eso, y no saber decir,

el

el cómo me hallé tendido en el suelo , y la punta de la espada de mi enemigo , puesta sobre mis ojos , amenazandome de presta , y inevitable muerte : aprieta , dixé yo entonces , ó mas venturoso que valiente vencedor mio , esa punta de esa espada , y sacame el alma pues tan mal ha sabido defender su cuerpo ; no esperes à que me rinda , que no ha de confesar mi lengua la culpa que no tengo : pecados sí tengo yo , que merecen mayores castigos , pero no quiero añadirles este de levantarme testimonio à mí mismo : y así , mas quiero morir con honra , que vivir deshonrado. Si no te rindes , Renato , respondió mi contrario , esta punta llegará hasta el cerebro , y hará que con tu sangre firmes y confirmes mi verdad y tu pecado : llegaron en esto los jueces , y tomaronme por muerto , y dieron à mi enemigo el lauro de la vitoria : sacaronle del campo en hombros de sus amigos , y à mí me dexaron solo en poder del quebranto , y la confusion , con mas tristeza que heridas , y no con tanto dolor como yo pensaba , pues no fue bastante à quitarme la vida , ya que no me la quitó la espada de mi enemigo : recogieronme

mis criados , volvíme à la patria ; ni en el camino , ni en ella tenía atrevimiento para alzar los ojos al cielo , que me parecía que sobre sus parpados cargaba el peso de la deshonra , y la pesadumbre de la infamia : de los amigos que me hablaban , pensaba que me ofendían : el claro cielo para mí estaba cubierto de obscuras tinieblas : ni un corrillo à caso se hacía en las calles , de los vecinos del pueblo , de quien no pensase que sus platikas no naciesen de mi deshonra : finalmente yo me hallé tan apretado de mis melancolias , pensamientos y confusas imaginaciones , que por salir dellas , ò alomenos aliviarlas , ò acabar con la vida , determiné salir de mi patria , y renunciando mi hacienda en otro hermano menor que tengo , en un navio con algunos de mis criados quise desterrarme , y venir à estas Setentrionales partes , à buscar lugar donde no me alcanzase la infamia de mi infame vencimiento , y donde el silencio sepultase mi nombre ; hallé esta isla acaso , contentóme el sitio , y con el ayuda de mis criados , levanté esta ermita , y encerreme en ella , despedilos , diles orden que cada un año viniesen à verme , para que enterrasen

mis

mis huesos : el amor que me tenían , las promesas que les hice , y los dones que les dí , les obligaron à cumplir mis ruegos , que no los quiero llamar mandamientos : fueronse y dexaronme entregado à mi soledad , donde hallé tan buena compañía en estos arboles , en estas yerbas y plantas , en estas claras fuentes , en estos bulliciosos y frescos arroyuelos , que de nuevo me tube lástima à mí mismo , de no haber sido vencido muchos tiempos antes , pues con aquel trabajo hubiera venido antes al descanso de gozallos. ¡ O soledad alegre , compañía de los tristes ! ¡ O silencio , voz agradable à los oídos donde llegas , sin que la adulacion , ni la lisonja te acompañen ! O que de cosas dixera , señores , en alabanza de la santa soledad y del sabroso silencio : pero estorbamelo el deciros primero , como dentro de un año volvieron mis criados , y traxeron consigo à mi adorada Eusebia , que es esta señora ermitaña que veis presente , à quien mis criados dixeron en el termino que yo quedaba , y ella agradecida à mis deseos , y condolida de mi infamia , quiso , ya que no en la culpa , serme compañera en la pena , y embarcandose con ellos ,

dexó su patria y padres , sus regalos , y sus riquezas , y lo mas que dexó , fue la honra , pues la dexó al vano discurso del vulgo , casi siempre engañado , pues con su huída confirmaba su yerro y el mio ; recibila como ella esperaba que yo la recibiese , y la soledad y la hermosura , que habian de encender nuestros comenzados deseos , hicieron el efecto contrario , merced al cielo , y à la honestidad suya : dimonos las manos de legitimos esposos ; enterramos el fuego en la nieve , y en paz y en amor , como dos estatuas movibles , ha que vivimos en este lugar casi diez años , en los quales no se ha pasado ninguno en que mis criados no vuelvan à verme , proveyendome de algunas cosas , que en esta soledad es forzoso que me falten : trahen alguna vez consigo algun religioso , que nos confiese : tenemos en la ermita suficientes ornamentos para celebrar los divinos Oficios ; dormimos à parte , comemos juntos , hablamos del cielo , menospreciamos la tierra , y confiados en la misericordia de Dios , esperamos la vida eterna.

Con esto dió fin à su platica Renato , y con esto dió ocasion à que todos los circuns-
tan-

tantes se admirasen de su suceso , no porque les pareciese nuevo dar castigos el cielo contra la esperanza de los pensamientos humanos , pues se sabe que por una de dos causas vienen los que parecen males à las gentes ; à los malos por castigo , y à los buenos por mejora , y en el numero de los buenos pusieron à Renato , con el qual gastaron algunas palabras de consuelo , y ni mas ni menos con Eusebia , que se mostró prudente en los agradecimientos , y consolada en su estado. ; O vida solitaria ! dixo à esta sazón Rutilio , que sepultado en silencio habia estado escuchando la historia de Renato. ; O vida solitaria , dixo , santa , libre y segura , que infunde el cielo en las regaladas imaginaciones , quién te amára , quién te abrazára , quién te escogiera , y quién finalmente te gozára ! Ah , dices bien , dixo Mauricio , amigo Rutilio : pero esas consideraciones han de caher sobre grandes sujetos : porque no nos ha de causar maravilla , que un rustico pastor se retire à la soledad del campo , ni nos ha de admirar , que un pobre que en la ciudad muere de hambre , se recoja à la soledad , donde no le ha de faltar el sustento.

Mo-

Modos hay de vivir , que los sustenta la ociosidad y la pereza , y no es pequeña pereza dexar yo el remedio de mis trabajos en las ajenas , aunque misericordiosas manos. Si yo viera à un Anibal Cartagines , encerrado en una ermita , como ví à un Carlos V. encerrado en un Monasterio , suspendierame , y admirarame : pero que se retire un plebeyo , que se recoja un pobre , ni me admira , ni me suspende : fuera vá deste cuento Renato , que le traxeron à estas soledades , no la pobreza , sino la fuerza , que nació de su buen discurso : aqui tiene en la carestía abundancia , y en la soledad compañía , y no el tener mas que perder le hace vivir mas seguro ; à lo que añadió Periandro : Si como tengo pocos tubiera muchos años , en trances y ocasiones me ha puesto mi fortuna , que tubiera por suma felicidad , que la soledad me acompañára , y en la sepultura del silencio se sepultára mi nombre ; pero no me dexan resolver mis deseos , ni mudar de vida la priesa que me dá el caballo de Cratilo en quien quedé de mi historia : todos se alegraron oyendo esto , por ver que queria Periandro volver à su tantas veces comen-

do

do y no acabado cuento , que fue así.

CAPITULO XXI.

*CUENTA LO QUE LE SUCEDIÓ
con el caballo tan estimado de
cratilo como famoso.*

LA grandeza , la ferocidad y la hermosura del caballo que os he descrito tenían tan enamorado à Cratilo , y tan deseoso de verle manso , como à mí de mostrar que deseaba servirle ; pareciendome que el cielo me presentaba ocasion para hacerme agradable à los ojos de quien por señor tenia , y à poder acreditar con algo las alabanzas que la hermosa Sulpicia de mí al Rey habia dicho : y así no tan maduro como presuroso , fui donde estaba el caballo , y subí en él , sin poner el pie en el estribo , pues no le tenia , y arremetí con él , sin que el freno fuese parte para detenerle , y llegué à la punta de una peña , que sobre la mar pendia , y apretandole de nuevo las piernas , con tan mal grado suyo , como gusto mio , le hice volar por el ayre ,

re , y dar con entrambos en la profundidad del mar , y en la mitad del vuelo , me acordé , que pues el mar estaba elado , me habia de hacer pedazos con el golpe , y tube mi muerte y la suya por cierta ; pero no fue asi , porque el cielo , que para otras cosas que él sabe , me debe de tener guardado , hizo que las piernas y brazos del poderoso caballo resistiesen el golpe , sin recibir yo otro daño , que haberme sacudido de sí el caballo , y echado à rodar , resbalando por gran espacio. Ninguno hubo en la ribera que no pensase y creyese , que yo quedaba muerto : pero quando me vieron levantar en pie , aunque tubieron el suceso à milagro , juzgaron à locura mi atrevimiento. Duro se le hizo à Mauricio el terrible salto del caballo tan sin lision , que quisiera él , por lo menos , que se hubiera quebrado tres ò quatro piernas , porque no dexára Periandro tan à la cortesia de los que le escuchaban la creencia de tan desafortado salto : pero el credito que todos tenian de Periandro , les hizo no pasar adelante con la duda del no creerle , que asi como es pena del mentiroso , que quando diga verdad

no se le crea , asi es gloria del bien acreditado el ser creido , quando diga mentira , y como no pudieron estorvar los pensamientos de Mauricio la platica de Periandro , prosiguió la suya diciendo : Volví à la ribera con el caballo , volví asi mismo à subir en él ; y por los mismos pasos que primero , le incité à saltar segunda vez , pero no fue posible , porque puesto en la punta de la levantada peña , hizo tanta fuerza por no arrojarse , que puso las ancas en el suelo , y rompió las riendas , quedandose clavado en la tierra : cubrióse luego de un sudor de pies à cabeza , tan lleno de miedo , que le volví de leon en cordero , y de animal indomable , en generoso caballo ; de manera , que los muchachos se atrevieron à manosearle , y los caballeros del Rey , enjaezandole , subieron en él , y le corrieron con seguridad , y él mostró su ligereza y su bondad , hasta entonces jamas vista , de lo que el Rey quedó contentisimo , y Sulpicia alegre , por ver que mis obras habian respondido à sus palabras.

Tres meses estuvo en su rigor el yelo , y estos se tardaron en acabar un navio que

el

el Rey tenia comenzado para correr en conveniente tiempo aquellos mares , limpiandolos de cosarios , enriqueciendose con sus robos. En este entretanto le hice algunos servicios en la caza , donde me mostré sagaz , y experimentado , y gran sufridor de trabajos : porque ningun exercicio corresponde , asi al de la guerra , como el de la caza , à quien es anexo el cansancio , la sed , y la hambre , y aun à veces la muerte : la liberalidad de la hermosa Sulpicia , se mostró conmigo y con los mios , estremada ; y la cortesia de Cratilo le corrió parejas : los doce pescadores que traxo consigo Sulpicia , estaban ya ricos , y los que conmigo se perdieron estaban ganados : acabóse el navio , mandó el Rey aderezarle y pertrecharle de todas las cosas necesarias largamente , y luego me hizo Capitan dél à toda mi voluntad , sin obligarme à que hiciese cosa mas de aquella que fuese de mi gusto , y despues de haberle besado las manos por tan gran beneficio , le dixé , que me diese licencia de ir à buscar à mi hermana Auristela , de quien tenia noticia , que estaba en poder del Rey de Dinamarca ; Cratilo me la dió

para todo aquello que quisiese hacer , diciendome , que à mas le tenia obligado mi buen término , hablando como Rey , à quien es anexo , tanto el hacer mercedes , como la afabilidad ; y si se puede decir la buena crianza , ésta tubo Sulpicia en todo estremo , acompañandola con la liberalidad , con la qual , ricos y contentos , yo , y los mios , nos embarcamos , sin que quedáse ninguno. La primer derrota que tomamos , fue à Dinamarca , donde creí hallar à mi hermana , y lo que hallé , fueron nuevas de que de la ribera del mar , à ella , y à otras doncellas las habian robado cosarios : renovaronse mis trabajos , y comenzaron de nuevo mis lástimas , à quien acompañaron las de Carino y Solercio , los quales creyeron , que en la desgracia de mi hermana , y en su prision , se debia de comprehender la de sus esposas. Sospecharon bien , dixo à esta sazón Arnaldo , y prosiguiendo Periando , dixo : Barremos todos los mares , rodeamos todas , ò las mas islas destes contornos , preguntando siempre por nuevas de mi hermana , pareciendome à mí , con paz sea dicho de todas las hermosas del mundo , que la luz de su rostro

tro no podia estar encubierta , por ser escuro el lugar donde estubiese , y que la suma discrecion suya , habia de ser el hilo que la sacáse de qualquier laberinto : prendimos corsarios , soltamos prisioneros , restituimos haciendas à sus dueños , alzamos con las ganancias de otros , y con esto colmando nuestro navio de mil diferentes bienes de fortuna , quisieron los míos volver à sus redes , y à sus casas , y à los brazos de sus hijos , imaginando Carino y Solercio , ser posible hallar à sus esposas en su tierra , ya que en las agenas nos las hallaban. Antes desto llegamos à aquella isla , que à lo que creo , se llama Scinta , donde supimos las fiestas de Policarpo , y à todos nos vino voluntad de hallarnos en ellas : no pudo llegar nuestra nave , por ser el viento contrario : y así en trage de marineros bogadores , nos entramos en aquel barco luego , como ya queda dicho : allí gané los premios , allí fuy coronado por vencedor de todas las contiendas y de allí tomó ocasion Sinforosa de desear saber , quien yo era , como se vió por las diligencias , que para ello hizo.

Vuelto al navio , y resueltos los míos
de

de dexarme , los rogué que me dexasen el barco , como en premio de los trabajos que con ellos habia pasado ; dexaronmele y aun me dexaran el navio , si yo le quisiera , diciendome , que si me dexaban solo , no era otra la ocasion , sino porque les parecia ser solo mi deseo , y tan imposible de alcanzarle , como lo habia mostrado la esperiencia en las diligencias que habiamos hecho , para conseguirle ; en resolucion , con seis pescadores que quisieron seguirme , llevados del premio que les dí y del que les ofrecí , abrazando à mis amigos , me embarqué , y puse la proa en la isla Barbara , de cuyos moradores sabía ya la costumbre y la falsa profecia que los tenia engañados , la qual no os refiero , porque sé que la sabeis ; di al traves en aquella isla , fui preso y llevado donde estaban los vivos enterrados : sacaronme otro dia para ser sacrificado , sucedió la tormenta del mar , desbarataronse los leños que servian de barcas , salí al mar ancho en un pedazo de ellas con cadenas que me rodeaban el cuello y esposas , que me ataban las manos ; caí en las misericordias del Principe Arnaldo , que está pre-

sente , por cuya orden entré en la isla , para ser espia que investigáse , si estaba en ella mi hermana , no sabiendo que yo fuese hermano de Auristela , la qual otro dia vino en trage de varon à ser sacrificada ; conocila , dolióme su dolor , previne su muerte con decir que era hembra , como ya lo habia dicho Cloelia su ama , que la acompañaba , y el modo como alli las dos vinieron , ella lo dirá quando quisiere ; lo que en la isla nos sucedió , ya lo sabeis , y con esto y con lo que à mi hermana le queda por decir , quedareis satisfechos de casi todo aquello que acertáre à pedir os el deseo en la certeza de nuestros sucesos.

C A P I T U L O X X I I .

NO sé si tenga por cierto , de manera que ose afirmar que Mauricio y algunos de los mas oyentes se holgaron de que Periandro pusiese fin en su platica , porque las mas veces las que son largas , aunque sean de importancia , suelen ser desabridas. Este pensamiento pudo tener Auristela , pues no quiso acreditarle , con comenzar por en-
ton-

tonces la historia de sus acontecimientos ; que puesto que habian sido pocos desde que fue robada del poder de Arnaldo , hasta que Periandro la halló en la isla Barbara , no quiso añadirlos hasta mejor coyuntura , ni aunque quisiera , tubiera lugar para hacerlo , porque se lo estorbára una nave que vieron venir por alta mar , encaminada à la isla , con todas las velas tendidas , de modo , que en breve rato llegó à una de las calas de la isla , y luego fue de Renato conocida , el qual dixo : Esta es , señores , la nave donde mis criados y mis amigos suelen visitarme algunas veces ; ya en esto hecha la zaloma , y arrojado el esquife al agua , se llenó de gente , que salió à la ribera , donde ya estaban , para recibirle , Renato y todos los que con él estaban : hasta veinte serian los desembarcados , entre los quales salió uno de gentil presencia , que mostró ser señor de todos los demas , el qual , apenas vió à Renato , quando con los brazos abiertos se vino à él , diciendole : Abrazame , hermano , en albricias de qué te traygo las mejores nuevas que pudieras desear ; abrazóle Renato , porque conoció ser su hermano Sinibaldo ,

à quien dixo : Ningunas nuevas me pueden ser mas agradables , ò hermano mio , que ver tu presencia , que puesto que en el siniestro estado en que me veo , ninguna alegria sería bien que me alegráse , el verte pasa adelante , y tiene excepcion en la comun regla de mis desgracias. Sinibaldo se volvió luego à abrazar à Eusebia , y la dixo : Dadme tambien vos los brazos , señora , que tambien me debeis las albricias de las nuevas que traygo , las quales no será bien dilatarlas , porque no se dilate mas vuestra pena : sabed , señores , que vuestro enemigo es muerto de una enfermedad , que habiendo estado seis dias , antes que muriese , sin habla , se la dió el cielo seis horas antes que despidiese el alma , en el qual espacio con muestras de un grande arrepentimiento confesó la culpa en que habia caido , de haberos acusado falsamente , confesó su envidia , declaró su malicia y finalmente hizo todas las demostraciones bastantes à manifestar su pecado ; puso en los secretos juicios de Dios el haber salido vencedora su maldad contra la bondad vuestra , y no solo se contentó con decirlo , sino que quiso que

que quedáse por instrumento publico esta verdad ; la qual sabida por el Rey , tambien por público instrumento os volvió vuestra honra y os declaró , à tí , ò hermano , por vencedor , y à Eusebia por honesta y limpia , y ordenó que fuesedes buscados , y que hallados , os llevasen à su presencia , para recompensaros con su magnanimidad y grandeza las estrechezas en que os debeis de haber visto. Si estas son nuevas dignas de que os den gusto , à vuestra buena consideracion lo dexo. Son tales , dixo entonces Arnaldo , que no hay acrecentamiento de vida que las aventaje , ni posesion de no esperadas riquezas que las lleguen , porque la honra perdida y vuelta à cobrar con estremo , no tiene bien alguno la tierra , que se le iguale : goceisle luengos años , señor Renato , y gocele en vuestra compañía la sin par Eusebia , yedra de vuestro muro , olmo de vuestra yedra , espejo de vuestro gusto , y exemplo de bondad y agradecimiento.

Este mismo parabien , aunque con palabras diferentes , les dieron todos , y luego pasaron à preguntarle por nuevas de lo que

en Europa pasaba , y en otras partes de la tierra , de quien ellos , por andar en el mar , tenian poca noticia. Sinibaldo respondió , que de lo que mas se trataba , era de la calamidad en que estaba puesto , por el Rey de los Danaos , Leopoldio , el Rey antiguo de Dinamarca , y por otros allegados , que à Leopoldio favorecian : contó asi mismo , como se murmuraba , que por la ausencia de Arnaldo , Principe heredero de Dinamarca , estaba su padre tan à pique de perderse , del qual Principe , decian , que qual mariposa se iba tras la luz de unos bellos ojos de una su prisionera , tan no conocida por linage , que no se sabía quien fuesen sus padres : contó con esto guerras del de Transilvania , movimientos del Turco , enemigo comun del genero humano , dió nuevas de la gloriosa muerte de Carlos V. Rey de España y Emperador Romano , terror de los enemigos de la Iglesia y asombro de los sequaces de Mahoma : dixo asi mismo otras cosas mas menudas , que unas alegraron y otras suspendieron , y las unas y las otras dieron gusto à todos , sino fue al pensativo Arnaldo , que desde el punto que oyó la opresion de su

pa-

padre , puso los ojos en el suelo y la mano en la mexilla , y al cabo de un buen espacio que asi estuvo , quitó los ojos de la tierra y poniendolos en el cielo , exclamando en voz alta , dixo : ¡ O amor , ò honra , ò compasion paterna , y como me apretais el alma ! perdoname , amor , que no , porque me aparto , te dexo ; esperame , ò honra , que no porque tenga amor , dexaré de seguirte : consuelate , ò padre , que ya vuelvo ; esperadme , vasallos , que el amor nunca hizo ningun cobarde , ni lo he de ser yo en defen-
 deros , pues soy el mejor y el mas bien enamorado del mundo ; para la sin par Auristela quiero ir à ganar lo que es mio , y para poder merecer , por ser Rey , lo que no merezco por ser amante , que el amante pobre , si la ventura à manos llenas no le favorece , casi no es posible que llegue à felice fin su deseo ; Rey la quiero pretender , Rey la he de servir , amante la he de adorar ; y si con todo esto no la pudiere merecer , culparé mas à mi suerte , que à su conocimiento.

Todos los circunstantes quedaron suspensos , oyendo las razones de Arnaldo : pero

el que mas lo quedó de todos , fue Sinibaldo , à quien Mauricio habia dicho , como aquel era el Principe de Dinamarca , y aquella , mostrandole à Auristela , la prisionera , que decian que le trahia rendido ; puso algo mas de proposito los ojos en Auristela Sinibaldo , y luego juzgó à discrecion la que en Arnaldo parecia locura , porque la belleza de Auristela , como otras veces se ha dicho , era tal , que cautivaba los corazones de quantos la miraban , y hallaban en ella disculpa todos los errores que por ella se hicieran. Es pues el caso , que aquel mismo dia se concertó , que Renato y Eusebia se volviesen à Francia , llevando en su navio à Arnaldo , para dexalle en su Reyno ; el qual quiso llevar consigo à Mauricio y à Transila su hija y à Ladislao su yerno ; y que en el navio de la huida , prosiguiendo su viage , fuesen à España Periandro , los dos Antonios , Auristela , Ricla y la hermosa Constanza. Rutilio viendo este repartimiento , estuvo esperando à que parte le echarian ; pero antes que la declarasen , puesto de rodillas ante Renato , le suplicó le hiciese heredero de sus alhajas , y le dexáse en aque-

lla isla , siquiera para que no faltáse en ella , quien encendiese el farol que guiáse à los perdidos navegantes , porque él quería acabar bien la vida , hasta entonces mala : reforzaron todos su christiana peticion , y el buen Renato , que era tan christiano como liberal , le concedió todo quanto pedia , diciendole , que quisiera que fueran de importancia las cosas que le dexaba , puesto que eran todas las necesarias para cultivar la tierra y pasar la vida humana : à lo que añadió Arnaldo , que él le prometia , si se viesse pacífico en su Reyno , de enviarle cada un año un baxel que le socorriese : à todos hizo señales de besar los pies Rutilio y todos le abrazaron , y los mas dellos lloraron de ver la santa resolucion del nuevo ermitaño , que aunque la nuestra no se enmiende , siempre da gusto , ver enmendar la agena vida , sino es que llega à tanto la protervidad nuestra , que querriamos ser el abismo que à otros abismos llamáse. Dos dias tardaron en disponerse y acomodarse , para seguir cada uno su viage , y al punto de la partida hubo corteses comedimientos , especialmente entre Arnaldo , Periandro y Auris-

ristela , y aunque entre ellos se mezclaron amorosas razones , todas fueron honestas y comedidas , pues no alborotaron el pecho de Periandro ; lloró Transila ; no tubo enjutos los ojos Mauricio , ni lo estuvieron los de Ladislao ; gimió Ricla , enterneciose Constanza , y su padre y su hermano tambien se mostraron tiernos ; andaba Rutilio de unos en otros , ya vestido con los habitos de ermitaño de Renato , despidiendose destos y de aquellos ; mezclando sollozos y lagrimas , todo à un tiempo , finalmente , convidandoles el sosegado tiempo y un viento que podia servir à diferentes viages , se embarcaron , y le dieron las velas , y Rutilio mil bendiciones , puesto en lo alto de las ermitas . Y aqui dió fin à este segundo libro el autor desta peregrina historia .

FIN DEL TOMO PRIMERO.





1081764

